

30 de enero. 4º Domingo del Tiempo Ordinario

- Jer 1, 4-5. 17-19. Te constituí profeta de las naciones.
- Sal 70. R. Mi boca contará tu salvación, Señor.
- 1 Cor 12, 31 — 13, 13. Quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.
- Lc 4, 21-30. Jesús, como Elías y Eliseo, no solo es enviado a los judíos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¿Qué personas intervienen?

1. Jesús

Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acabáis de oír.

- Esta frase suena como la que dijeron los ángeles cuando nació Jesús: Hoy os ha nacido un Salvador.
- La Palabra siempre es actual, sobre todo cuando se proclama en la celebración litúrgica. Jesús está salvando aquí y ahora. Es «hoy» cuando se cumple esta Palabra.
- Jesús es quien trae la verdadera salvación para cada persona y para toda la humanidad. Dios es la presencia liberadora total.
- Se cumple, se realiza, se hace actual. La Buena Noticia de la liberación a los cautivos y oprimidos, de la vista a los ciegos, y la proclamación del año de gracia se realiza aquí y ahora, para cada uno de nosotros.
- La presencia del Señor es un acontecimiento de salvación en cada momento. No son meras palabras. Es realidad, viva y total.
- ¿De qué nos libera Jesús?
 - De nuestra pobreza: pecado, limitaciones, falta de confianza en el Señor, temor...
 - De nuestras esclavitudes: miedo a la auténtica libertad, miedo al riesgo de ser libres, miedo a dar la cara por el Evangelio, miedo a enfrentarnos con nuestra conciencia...
 - De nuestra falta de abandono en el amor del Padre. Él nos trae el año de gracia, porque siempre somos sus hijos amados. Porque él no nos falla nunca. Porque somos los agraciados de Dios.
 - De no entender el Evangelio como Buena/gran noticia, que consiste en: sentirnos amados por él, y vivir con alegría y gozo, porque estamos en sus manos y en su corazón.
 - De entenderle sólo como milagrero, para que remedie nuestros problemas. Como esperaban los de Nazaret.

2. Los paisanos de Nazaret

- No entienden la misión de Jesús, buscan sólo milagros, no ven más allá que su condición familiar (el hijo de José). Se ponen furiosos porque Jesús no se doblega a sus deseos. Le desprecian. Quieren eliminarlo. Les interesa solamente ese «dios ibuprofeno», que se han imaginado a medida de sus necesidades y anhelos.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El Señor te ha dirigido su Palabra hoy a ti. ¿Qué le respondes?
- ¿Cómo te aplicas estas palabras de Jesús? ¿Tienes algún parecido con los de Nazaret cuando pides algo al Señor en tu oración? ¿Qué le pides? ¿Reniegas de él?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Quédate impresionado ante la revelación que hace Jesús. En silencio, imagínate a Jesús que, sereno, rotundo, hace sus afirmaciones de entrega total a la causa del Evangelio: la vida para la humanidad.
- Agradécele su misión y alimenta tus sentimientos de admiración por Jesús.